



*Leonardo Nierman*

# Pintor de enigmas

Bruno Estañol

*El sueño es una segunda vida.* La frase es de Gérard de Nerval y con ella comienza su novela *Aurelia*. Nerval tenía el manuscrito en el bolsillo cuando fue encontrado colgado de un poste en la calle de la Vieille Lanterne, en 1855, en París. Esta segunda vida acaso está siempre presente en el artista y de hecho es la verdadera vida al lado de la monótona vida cotidiana. Tal vez sea el intento del artista de substraerse al aburrimiento, lo que acaso no pueden hacer los hombres que no son artistas.

Leonardo Nierman ha dicho que el aburrimiento ha matado más gente que las guerras. La mayoría de los artistas tienen la enorme habilidad de no aburrirse y de entretenerse a sí mismos porque siempre están pensando en cómo realizar su obra artística: es decir, siempre están jugando, *in mente*. Al ejecutante de un instrumento se le llama *player* en inglés, *joueur* en francés y *spieler* en alemán; estos conceptos no son mecánicos sino que implican una enigmática felicidad. Los de habla hispana lo hemos rebajado a un sentido táctil: tocar el piano, tocar el violín. El elemento de juego inherente a todo arte, en el que ha insistido tanto el filósofo Johannes Huizinga, como elemento fundador de la cultura, ha desaparecido en nuestra moderna concepción del arte. El juego comporta dos partes, el placer inmenso de la actividad en sí misma y la apuesta del artista. El artista juega y apuesta con lo único que tiene: su arte. Leonardo Nierman sabe que juega y apuesta consigo mismo, con otros pintores, con su propio destino y en última instancia con Dios. Esta apuesta le da un aliento lírico y épico a su pintura.

El sueño del que habla Gérard de Nerval es en realidad el soñar despierto o el estar sumergido en la fantasía y la imaginación. Si la imaginación consiste en conjurar y juntar imágenes, esta palabra es la más apta para describir a un pintor. En su libro *El cerebro de Mozart*, Bernard

Lechevalier, neurólogo y organista francés, ha intentado una definición del artista. El artista es un ser humano capaz de ver lo que otros no ven y, además, hacerlo visible al resto de los seres humanos. Esta visión secreta y privilegiada es lo fundamental en el artista y representa la parte más enigmática de todo artista creador. Así lo es en el extraordinario Leonardo Nierman. Su visión es siempre sorprendente, inconclusa, sugerente y siempre abierta a nuevas interpretaciones: ¿desolados mundos?, ¿esferas planetarias que orbitan?, ¿papeles arrugados?, ¿aves con alas de impulsos poderosos?, ¿barcos fantasmas?, ¿violines y cellos?, ¿espacios infinitos que se superponen?, ¿figuras geométricas?, ¿colores en escuadra?, ¿cuadros figurativos?, ¿pintura abstracta?, ¿juegos de colores?, ¿resabios cubistas?, y todo ello no es nunca sólo lo que está pintado sino que detrás de cada cuadro se postula otra imagen que depende de quién está viendo el cuadro. Pocas pinturas requieren tanto la participación del espectador como la pintura de Nierman. Pocos pintores exigen la imaginación del espectador como la de Leonardo. La visión del mundo del maestro pintor considera al universo como algo enigmático, y acaso incomprensible, pero en el que hay un atisbo de orden. Esta visión del mundo es acaso la más honesta en nuestro mundo científicista contemporáneo y contrasta con la visión triunfalista de los que ya han comprendido y entendido todo. La escultura del maestro comparte el elemento etéreo y sutil de su pintura. Entre su pintura y su escultura existe una profunda unidad. Las imágenes quieren volar, despegar de la tierra y así también lo hacen sus esculturas. He visto fotos de la escultura que se encuentra en Lausanne en el edificio del Comité Olímpico Internacional: la escultura gira lentamente y es iluminada por luces de colores. La profunda belleza de la escultura queda así manifiesta. Exis-

ten esculturas de Nierman en muchas ciudades de los Estados Unidos, de Europa, de América Latina y del Medio Oriente. Es muy posible que en algunos países sea más conocido como escultor que como pintor.

Para poder hacer visible a los demás lo que el artista ve, requiere de un oficio, de un *métier* que exige una disciplina y un largo aprendizaje. El oficio del maestro pintor Nierman es de una rara perfección. Me consta su habilidad de dibujante y para reconocer combinaciones de colores y formas.

Esta capacidad de ver lo que otros no ven es lo que llamamos originalidad. La vida imaginaria del artista y la posibilidad de mostrar en un cuadro o escultura esa segunda vida hacen del artista una persona excéntrica o distinta para las demás personas pero no para sí mismo.

Intentaré ahora una mínima comprensión de los mecanismos creativos del artista llamado Leonardo Nierman.

Cuando encontré, por primera vez, a Leonardo Nierman, me impresionó su lucidez y su inteligencia verbal; después, me di cuenta de que gran parte de su extraordinario sentido del humor se debe a su gran capacidad para asociar libremente situaciones, palabras, frases, giros idiomáticos, palabras extranjeras, mexicanismos intraducibles, chistes que sólo los judíos pueden entender, chistes que sólo entienden los mexicanos o los norteamericanos. Adepto como soy igualmente al juego de palabras, a veces conversamos largamente con asonancias, aliteraciones, confusiones, *calembours*, albures, arcaísmos, palabras extranjeras, cuentos inverosímiles. Esta incesante actividad mental parecería más propia de un narrador o de un poeta y no de un pintor; aunque sí de un músico. No sé si esta actividad verbal se deba al entrenamiento en el violín que durante más de quince años tuvo Nierman. No sé si esta actividad tenga una base biológica o adquirida. Mozart fue el músico con más interés en los juegos de palabras que ha existido, y no desdeñaba, o más bien se complacía en lo escatológico. La actividad mental de Nierman también incluye la música clásica, sin excluir la música popular latinoamericana, en particular el tango, el *jazzy* las canciones de los *musicals* norteamericanos. Justo es decirlo: el cerebro de Nierman es privilegiado: lo ha entrenado en las artes verbales, las artes musicales y las artes plásticas. Vale decir que tiene un oído y una vista notables y una aguda inteligencia verbal.

La gran tentación, en el caso de Leonardo Nierman, es explicar su inexplicable talento pictórico por su adiestramiento musical. Es el pintor sinésteta por excelencia: ve los sonidos y oye las imágenes. No obstante esta hipótesis trae varias complicaciones. La memoria musical es sólo válida dentro del dominio de la música. La memoria de Mozart era extraordinaria sólo dentro de la música, como lo es la memoria de los ajedrecistas, de los matemáticos y de las bailarinas de ballet, y esta memoria especializada no es extrapolable a otros ámbitos. Ahora sabe-

mos que la percepción musical requiere de una especialización diferente de la ejecución musical y de la lectura de los signos musicales, y probablemente diferente de la composición musical. La ejecución en la música requiere de una memoria llamada de procedimientos que da la repetida ejecución de las piezas musicales desde la infancia hasta la adolescencia y juventud, por lo menos durante diez años, e involucra al aparato motor y es similar al aprendizaje que se hace inconsciente, como al escribir a máquina y andar en bicicleta, es una memoria de hábitos y no requiere del lenguaje. La percepción musical requiere también de un largo adiestramiento que no involucra el aparato motor pero sí a la corteza auditiva. La memoria auditiva de un músico involucra a ambas partes del cerebro mientras que la de un lego involucra sólo al hemisferio derecho. La composición musical involucra también una gran memoria visual de símbolos esotéricos para los no iniciados. Ha habido grandes músicos que fueron a la vez grandes compositores y grandes ejecutantes como Rachmaninof, Mozart, Beethoven, Mendelssohn, Bach, Camille Saint-Saëns y otros, pero han existido grandes ejecutantes que no han sido compositores y desde luego compositores que no han sido ejecutantes. Los músicos tienen hiperatrofiado el cuerpo calloso que comunica ambos hemisferios cerebrales.

Conocemos muy poco sobre las habilidades mentales de los grandes pintores pero las del maestro Nierman nos dan ciertos indicios. Sin duda los pintores tienen una gran memoria y percepción visual. Esta percepción visual holística, es decir inmediata y completa y no sucesiva, es muy probable que se encuentre en el hemisferio derecho. Sin embargo, la ejecución de una pintura requiere la actividad del hemisferio izquierdo y es, paradójicamente, una actividad sucesiva en el tiempo como el lenguaje; sin embargo, el producto de esta actividad está destinada a ser vista con una sola mirada.

El maestro Nierman me ha contado que cuando decidió dedicarse a la pintura un tío le dijo: “Primero dijiste que ibas a ser el nuevo Jasha Heifetz y ahora que vas a ser el próximo Picasso”.

En su desdén a este velado reproche podemos ver cómo una de las características del artista es su motivación intrínseca que es inalterada por los comentarios de otros. Hay, sin duda, un elemento del azar en la vocación artística. Leonardo siempre ha pensado que el arte escoge al artista y no viceversa. Creo más bien que el arte es una vocación de la que no se puede abdicar. No sabemos si el talento pictórico tiene un elemento biológico o de entrenamiento muy grande o ambos, o simplemente el pintor ha escogido un medio para expresar su visión del mundo. Nierman pudo haber escogido ser músico o narrador o casi cualquiera otra profesión; escogió ser pintor. Esta irreversible decisión lo convirtió en un gran artista. ■